

TRIUNFO DE MATAMOROS EN TEHUANTEPEC

NOTICIAS DE CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE

OAXACA, ABRIL 29 DE 1813²¹¹

No puede haber sido más satisfactoria la jornada de Tehuantepec. Después de haber desamparado el enemigo cobardemente esta plaza, que ocupó la división de Izúcar, fue perseguido algunos días con el objeto de atacarlo y desbaratarlo donde quiera que se alcanzase. En efecto, el lunes de pascua, a las tres de la tarde, lo avistó nuestra valiente división en tierras pertenecientes al reino de Guatemala. Se hallaba situado en un cerro defendido por la misma naturaleza con los peñascos en que abunda.

Los infames advenedizos habían colocado allí su artillería y prevenídose para una defensa vigorosa. Era tal el deseo que ocupaba a los soldados americanos de vengar la sangre inocente de sus compatriotas tantas veces derramada, que apenas precedieron las muy precisas disposiciones al rompimiento del fuego. Éste comenzó a las cuatro de la tarde con sólo trescientos hombres por haberse quedado atrás el resto de la división. Duró la acción hasta las oraciones de la noche, hora en que no pudiendo sufrir los combatientes que se demorase la victoria, se previno que un trozo de granaderos penetrara por un bosque muy espeso y peligroso hasta situarse a corta distancia del enemigo. Sorprendido éste con la vista de unos objetos que no esperaba, y que lo estrechaban atacándolo a la bayoneta, prorrumpió en estas literales expresiones: “¡Ahí están los judíos de las gorras

²¹¹ *Correo Americano del Sur*, X, Oaxaca, abril 29 de 1813.

amarillas!”, dando al mismo tiempo la más vergonzosa estampida y derramándose por todos rumbos.

El triunfo ha consistido en la total dispersión de la ilusa canalla, cuyo número pasaba de novecientos hombres bien armados, en la toma de siete cañones que era toda su artillería, de quince armadas, de cerca de doscientos fusiles, que por lo pronto se encontraron, de todo el pertrecho, y de un cargamento muy considerable compuesto de los artículos siguientes: zurrónes de grana y añil, cacao, aguardiente, azúcar y tejidos de todas clases.

Como nosotros no medimos la gloria de nuestras armas por la mayor destrucción y desolación del reino, según lo practica el idiota gobierno de México, sino por los felices resultados que producen nuestras conquistas, jamás hacemos alarde de que corran arroyos de sangre; antes bien, cuando se logra el fin sin que se derrame, entonces es más completa nuestra satisfacción y contento. Al tiempo preciso de huir el enemigo cometió la atrocidad inaudita de formar un grupo de los prisioneros que se llevó de Tehuantepec, haciéndole sobre él varias descargas; de manera que unos quedaron muertos en el sitio, otros gravemente heridos, y cuatro de ellos resultaron por fortuna ilesos en una cañada donde se precipitaron; por el contrario, nuestra tropa, a los enemigos que tuvieron la dicha de caer en sus manos, lejos de quitarles la vida los puso en absoluta libertad. Avergüéncense esos bárbaros al ver la desigualdad de conductas, y tema ya el gobierno de Guatemala el rigor de nuestras armas. Ha cometido la agresión más escandalosa en haber dispuesto esa ridícula división del cándido Dambrini para que nos viniese a provocar a nuestras plazas fronterizas, sin que por parte de este gobierno respetador del derecho sagrado de gentes se le haya hostilizado para nada; y nosotros llenémonos de satisfacción al ver que siempre hemos sido insultados por los enemigos antes de acometer; y esperemos con confianza los

laureles y la palma, pues no hay agüero mejor que la justicia con que se entra en el combate.

Estas noticias se han tomado del informe exacto de muchos sujetos fidedignos que asistieron al ataque, y se publicarán de oficio luego que lleguen los partes correspondientes remitidos por el señor mariscal Matamoros al excelentísimo señor capitán general, don José María Morelos.